

La medicina en el ejército de Los Andes

Profesor Emérito Dr Francisco A Eleta

Lugar de trabajo: TCba

Índice

- 1- Introducción
- 2- Preparación y cruce de Los Andes
- 3- Don José Francisco de San Martín
 - 3.1- Hábitos de San Martín durante la gobernación de Cuyo y la organización del Ejército Libertador
 - 3.2- La salud de San Martín
- 4- San Martín y la organización de la Medicina como Gobernador de Cuyo y Comandante en Jefe del Ejército de Los Andes
- 5- Ejército de Los Andes
 - 5.1- La medicina en el Ejército de Los Andes
 - 5.2- La alimentación en el Ejército de Los Andes
 - 5.3- Las enfermedades en el Ejército de Los Andes
 - 5.4- Bajas en el cruce de Los Andes
 - 5.5- Los médicos militares a cargo de la sanidad en el Ejército de Los Andes
- 6- La alimentación y la sanidad en el ejército moderno
 - 6.1- Alimentación
 - 6.2- Sanidad
- 7- Conclusiones
- 8- Bibliografía

1- Introducción

Este trabajo es un humilde homenaje a los libertadores de la Patria y de las Naciones amigas sudamericanas, a raíz de los 200 años del paso del Ejército Libertador de Chile a través de la Cordillera de Los Andes.

Se trata de una gran epopeya, del paso de un ejército formal a través de una barrera cordillerana, antes logrado con dificultades y pérdidas por guerreros de la talla de Alejandro Magno y Aníbal Barca.

El trabajo tiene el propósito de abordar las cuestiones vinculadas con la salud y en particular con la medicina, durante la creación del Ejército de Los Andes y su cruce a Chile. Incluye el análisis de la alimentación y de la sanidad militar, las medidas sanitarias adoptadas por San Martín como Gobernador

de Cuyo, que influyeron en la población y en consecuencia en el ejército que se nutrió de la misma; y la salud de San Martín. Nos basamos en los documentos de aquella época. Dicho de otra forma, en el relato de sus protagonistas. Y, por último, analizaremos lo realizado por los patriotas 200 años atrás desde la visión de la moderna medicina y sanidad militar.

No son objeto de este trabajo el análisis de las cuestiones políticas y militares de la época, abordadas por numerosos e ilustrados pensadores en miles de obras, archivos, artículos, simposios, congresos y conferencias nacionales, americanas y europeas.

Sin embargo, es inevitable un breve repaso de la época y de los diversos sucesos transcurridos, a fin de abordar los temas médicos que afectaban a San Martín y su ejército. La salud y la enfermedad se vinculan con el medio, altamente convulsionado por aquellas épocas.

Eran tiempos difíciles para la joven Nación. Graves disidencias internas y amenazas externas formaban un panorama confuso, de dudoso futuro. La libertad era sostenida por un grupo de patriotas, en base a ideales y resolución, sin una adecuada organización.

Hubo buenas y malas noticias. Alegrías y alicientes provenientes de patriotas y amplios sectores del pueblo, de su ayuda, muchas veces heroica. Y tristezas, contrariedades, angustia y furia por la incompreensión, mezquindad y traición que constantemente los amenazaba.

Dentro de nuestro tema un ejemplo de esas contradicciones es la actitud opositora de los médicos de Mendoza (San Luis no tenía facultativos). Eran españoles y fieles a la Corona por lo que San Martín debió prescindir de ellos. El Cuyo aportó mucho para el ejército sanmartiniano, para orgullo de los descendientes de aquellos pobladores. Pero no médicos.

2- Preparación y cruce de Los Andes

La Corona Española, triunfante en su guerra contra Bonaparte, se propone aplastar los movimientos libertadores de América, a la que considera su colonia.

Otras potencias como Inglaterra, Francia y Portugal aspiraban también a la posesión de estas tierras. Los ingleses, desde el mar, habían intentado

Correspondencia. Dr Francisco A Eleta
Correo electrónico: francisco.eleta@tcba.com.ar

invadir Buenos Aires en dos oportunidades, y ocuparon Montevideo. Los portugueses, desde Brasil avanzaban sobre la Banda Oriental.

El peligro mayor provenía del Perú donde residía la principal fuerza militar española. Las Provincias Unidas contaban con precarios ejércitos defensivos para rechazar las invasiones del enemigo sobre Salta y demás provincias del Norte, alternando triunfos y derrotas. El general Manuel Belgrano, en su calidad de General en Jefe del Ejército del Norte, se destaca en la desigual lucha en la que participan Martín de Güemes y otros caudillos patriotas.

San Martín da origen a una nueva estrategia política y militar, que contó con el apoyo - no siempre decidido y eficaz - del Gobierno Central dirigido por Juan Martín de Pueyrredón y luego por Bernardino Rivadavia.⁴ Se trataba de sumar, a la acción defensiva de las fuerzas patrias, un ejército ofensivo para derrotar al enemigo en Chile y Perú, liberar ambos países y en consecuencia a las restantes provincias sudamericanas de las que surgirían Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia.

Con ese objetivo San Martín es nombrado Gobernador de Cuyo, con residencia en Mendoza por su predominante peso político, poblacional y económico; y su estratégica ubicación al pie de Los Andes, a la altura de Santiago de Chile.

Con la inestimable ayuda de los mendocinos, no siempre voluntaria, y del Gobierno Central, el Gran Capitán crea, superando penurias, el ejército que pasaría a través de la Cordillera de Los Andes. Esa labor duraría cerca de dos años, durante los cuales vivieron la permanente amenaza de una invasión goda desde Chile, para desbaratar el plan patriota.

Si bien hay algunas disidencias en las fechas, el cruce de Los Andes se inició el 5 de enero de 1817, desde el campamento del Plumerillo, a 7 km de la Ciudad de Mendoza; y finalizó el 6 y 8 de febrero de 1817. Cruzaron a través de varios pasos, Los Patos (Provincia de San Juan) y Uspallata (Provincia de Mendoza) fueron los principales, dividiendo el ejército en tres columnas, para luego reencontrarse del lado chileno. San Martín y O'Higgins cruzaron a través de Los Patos.

Recorrieron 500 Km de precordillera y cordillera, a razón de 28 Km promedio diarios, con temperaturas entre los 0 y 30 grados y aun menos. La altura promedio en ambos pasos es de 3.000 metros, con picos de 4.000 metros.

El ejército estaba formado por 3.800 soldados, la mayoría argentinos, con una valiosa participación chilena dirigida por el General Bernardo O'Higgins. Mil doscientos milicianos para transporte y arreo, y para lucha en caso necesario. Mil seiscientos caballos, 10.600 mulas (hay quienes enumeran 13.000), 600 reses de consumo de a pie, 4 a 5 toneladas de alimentos y bebidas constituidas por agua, vino, aguardiente y el armamento, incluidos cañones.

3- Don José Francisco de San Martín

Hijo de Doña Gregoria Matorras y Don Juan de San Martín, ambos españoles. Es el menor de cinco hermanos. Nace en Misiones el 25 de febrero de 1778. En 1848 San Martín se muda a Boulogne Sur Mer, Francia, donde fallece el 17 de agosto de 1850 a las 15 horas, a la edad de 72 años. Sus restos yacieron durante 30 años en tierra francesa, que le había dado cobijo.

El Presidente Nicolás Avellaneda gestiona la repatriación de sus restos que arriban a la Argentina el 28 de mayo de 1880. Desde entonces reposan en la Catedral de la Ciudad de Buenos Aires.

La vida de San Martín es novelesca, producto de una grave situación política y militar en el mundo y sobre todo en Europa y América.

En 1789, a los 12 años de edad, se incorpora como Cadete al Regimiento de Infantería de Murcia, España. Lucha en el Norte de África recibiendo su bautismo de fuego en Orán. Participa en numerosas batallas, se luce en Cádiz. Se incorpora al Regimiento de Caballería de Borbón y es nombrado Teniente Coronel. Se bate con las fuerzas napoleónicas. Enterado de la Revolución de Mayo, solicita la baja del ejército español, que le es concedida, y junto a 17 oficiales americanos que guerrearon en España, se embarca en Londres hacia el Río de la Plata con la decisión de luchar por la independencia.^{4, 14}

Luego de su inserción en la sociedad rioplatense y desalentar sospechas de ser espía español, el Primer Triunvirato lo nombra Teniente Coronel de Caballería. Participa en el derrocamiento de dicho gobierno acusado de ser impopular y centralista. El Secretario del Primer Triunvirato estaba en manos de Bernardino Rivadavia, quien se siente traicionado por San Martín y causa un distanciamiento de por vida.^{4, 5, 14}

San Martín organiza el Cuerpo de Granaderos a Caballo y el 3 de febrero de 1813 bate por primera vez al español en San Lorenzo.

En 1813 es nombrado Comandante en Jefe del Ejército del Norte, en reemplazo de su amigo y admirado General Manuel Belgrano.

Es nombrado Gobernador de Cuyo en 1816. Realiza un gobierno caracterizado por el progreso de la salud, la educación y la producción agropecuaria e industrial. Modifica equitativamente el pago de los tributos. En Mendoza nace su hija Mercedes.

El 9 de julio de 1816 el Congreso de Tucumán declara la Independencia. Martín de Pueyrredón es nombrado Director Supremo. San Martín se entrevista con él en Córdoba, le solicita apoyo para la formación de un ejército continental, ofensivo. Pueyrredón lo nombra Comandante en Jefe del Ejército de Los Andes, en ciernes.

Con inconmensurable esfuerzo San Martín crea dicho ejército, cruza la Cordillera de Los Andes y libera a Chile.

El Directorio ordena a San Martín organizar una

campana militar contra las tropas federales de Estanislao López y Francisco Ramírez. San Martín desobedece y continúa su campana libertadora continental.

Las tropas federales derrotan el 1ro de febrero de 1820 a las fuerzas del Directorio en la batalla de Cepeda. Cae el Gobierno Central y las provincias se manejan en forma independiente y caótica.

San Martín crea en Chile el Ejército Libertador de Perú y la flota para ser transportado. Cuatro años después de liberar Chile, el 20 de agosto de 1820, se hace a la mar.²

El 12 de setiembre de 1820 desembarca en el puerto peruano de Pisco. Derrota al español e ingresa en Lima. El Perú es ahora libre. San Martín es nombrado Protector de Perú.

Se entrevista con el General Simón Bolívar, el otro libertador de América. San Martín renuncia a sus poderes, cediéndolos a Bolívar.

Ese mismo año pasa a Chile y en 1823 se radica en su chacra en Mendoza. El Gobierno Central, de manos de Rivadavia, le prohíbe viajar a Buenos Aires.

El 3 de agosto de 1823 fallece su esposa Remedios de Escalada a la edad de 25 años.

El 4 de diciembre llega San Martín a Buenos Aires y el 10 de febrero de 1824 se embarca con Mercedes de San Martín hacia Europa. El 23 de abril llega a Francia donde le niegan la visa por lo que sigue hasta Inglaterra.

Se embarca hacia Buenos Aires donde llega el 6 de febrero de 1829. Enterado del fusilamiento de Dorrego en manos de Lavalle resuelve no desembarcar y se instala en Montevideo.

En 1830 viaja a Francia y se radica. Mercedes se casa con el médico de la familia Mariano Balcarce y le da dos nietos.

Se mantiene informado y activo en la política europea. Y muy atento a la situación argentina. En dos oportunidades ofrece sus servicios militares a Rosas, la primera debido al bloqueo naval de Buenos Aires por tropas francesas y la segunda por un nuevo bloqueo naval, éste por parte de Francia e Inglaterra.

3.1- Hábitos de San Martín durante la gobernación de Cuyo y la organización del Ejército Libertador

Su vida fue siempre sobria y metódica. Sus viviendas sencillas, lejos del lujo que suele verse en la historia de muchos jefes militares y gobernantes, pasados y presentes. Dormía en una sencilla cama de campana, desechando otras mejores que solían prepararle.

Se acostaba alrededor de las 22 horas. Se levantaba antes del amanecer, a las 4 horas y aún antes. Al levantarse solía tener náuseas, a las que llamaban entonces "hábitos biliosos".¹³

En ocasiones recibía alguna visita en la tarde o noche. Gustaba jugar al ajedrez.

Desayunaba té o café. Gustaba del mate con bombilla.

A poco de levantarse iniciaba el trabajo en su despacho, organizando y comenzando las tareas del día. A las 5 horas se presentaba su ayudante de campo o secretario personal, el Subteniente de Granaderos Don Manuel José Amite Sarobe cuya principal tarea consistía en escribir cartas y ordenanzas referidas a la organización del ejército y a sus deberes como Gobernador de Cuyo. La correspondencia de San Martín abarca miles de piezas, muchas de ellas escritas en Cuyo. Personalmente escribía las de índole personal y político.

A las 10 ó 10,30 horas recibía al Jefe de Estado Mayor, quien le refería las últimas novedades del ejército y al cual daba las órdenes del día, y el santo y seña. San Martín era sumamente desconfiado, sabiéndose rodeado de opositores locales y espías españoles.

Luego recibía a oficiales y civiles que le solicitaran entrevista.

Habitualmente almorzaba solo en su habitación, a las 12 hs. Con alguna frecuencia permitía el ingreso de personas de su confianza. Casi siempre comía puchero o asado, con vino, de ser posible de Burdeos, y dulce como postre.¹¹ San Martín era goloso y tomador de buen vino. En ocasiones se dirigía a la cocina para pedir algún plato diferente.^{13, 11} Utilizaba una pequeña mesa y un solo cubierto⁶ y al finalizar fumaba un cigarrillo de tabaco negro. La alimentación y los hábitos referidos fueron los habituales en su vida americana.

Dormía la siesta. Por la tarde recorría las instalaciones del ejército y a las 16 hs concurría a una mesa de merienda llamada de estado (del ejército), que habitualmente contaba con rica repostería, que compartía con sus oficiales. San Martín solía abordar temas generales y locales, evitando lo político sobre lo cual era sumamente reservado.

Pueyrredón relata que San Martín gustaba referirse a cuestiones europeas y hacer referencias sobre vinos, en particular de España, y de los originados en Mendoza y San Juan. Conocía la procedencia de los vinos, las características de las tierras de producción y su elaboración industrial. Relatan que su interés por culturalizar sobre vinos se acentuaba en presencia de mendocinos vinculados con dicha industria, a fin de estimular el progreso.

Cenaba frugalmente entrada la noche.

En ocasiones trabajaba hasta altas horas en su despacho, escribiendo bandos militares, medidas de gobierno y cartas.

Registros históricos y anécdotas sobre la alimentación de la época, de San Martín y su ejército. Invitan a soñar con esos mágicos momentos, a percibir los aromas de las comidas y bebidas, a respirar el aire de grandeza, entrega y alegría por la gesta libertadora:

Las "balas de San Martín"¹⁴ es una anécdota en vísperas de batalla: "Siempre de prisa, el General quiso declinar el pedido de las tres jóvenes hijas de

un hacendado de detenerse a comer: “¡Oh!, bellas señoras mías, no son bocados los que he menester, sino balas”, les dijo y una le respondió que las tendría en “una horita”. La joven corrió a la cocina, destapó las ollas donde se hacía el puchero, pescó un trozo de carne con dos tenedores, lo enfrió en agua y lo aplastó en el mortero. Después molió maní tostado, picó perejil y cebolla blanca, unió todo, puso pimienta, sal, comino, pasas moscateles, derritió mantequilla batida en un sartén y al primer hervor adicionó la mezcla, mientras enfriaba los huevos que había cocido. Tras 10 minutos de cocción retiró y enfrió el preparado, cortó los huevos al medio, reemplazó las yemas con esa pasta y unió las mitades, las pasó por un batido de huevos espesado con ralladura de pan y queso, los frió en mantequilla y los llevó a la mesa en una fuente de porcelana.” ¡Exquisitos proyectiles!”, clamó el General, saboreando el primer bocado, “ellos me anuncian la victoria”. Así dice el relato de Murature y ubica la escena “en la casa de una estancia en plena campaña, entre el más querido de los generales del mundo y tres graciosas jóvenes, hijas del dueño de aquel fundo”. (Elissalde, 2009).

La batalla de Chacabuco hizo reavivar la esperanza y el sentimiento de libertad en la sociedad chilena. Para festejar la elevación de Don Bernardo O'Higgins como Director Supremo de Chile, se ofreció una magnífica recepción en la residencia de don Juan Enrique Rosales, que años después narró su nieto Vicente Pérez Rosales:¹⁵ “Una improvisada y magnífica mesa sobre cuyos manteles de orillas añascadas, lucía su valor, junto con platos y fuentes de plata maciza que para esto sólo se desenterraron, la antigua y preciada loza de la China. Ninguno de los más selectos manjares de aquel tiempo dejó de tener su representante sobre aquel opíparo retablo, al cual servían de acompañamiento y de adorno, pavos con cabezas doradas y banderas en los picos, cochinillos rellenos con sus guapas naranjas en el hocico y su colita coquetamente ensortijada, jamones de Chiloé, almendrados de las monjas, coronillas, manjar blanco, huevos quimbos y mil otras golosinas, amén de muchas cuñitas de queso de Chanco, aceitunas sajudas con ají, cabezas de cebolla en escabeche, y otros combustibles cuyo incendio debía apagarse a fuerza de chacolí de Santiago, de asoleado de Concepción y no pocos vinos peninsulares”. Después del generoso banquete siguió el baile y no podían faltar los brindis tan bien regados como la comida, más largos o más breves dirigiendo loas a la Patria, a los generales victoriosos. El de San Martín fue breve, y según el testigo: “en actitud de arrojar la copa en que acababa de beber, dirigiéndose al dueño de casa dijo: “Solar, es permitido” y habiendo éste contestado que esa copa y cuanto había en la mesa estaba allí puesto para romperse, ya no se propuso un solo brindis sin que dejase de arrojar al suelo la copa para que nadie pudiese profanarla después con otro que expresase

contrario pensamiento. El suelo, pues, quedó como un campo de batalla lleno de despedazadas copas, vasos y botellas. (Elissalde, 2009).

Cuando San Martín pasa a Chile dejó en su chacra cincuenta botellas de vino moscatel que le había regalado el vecino don José Godoy.¹⁵ “Corría el año 1823 y en su última visita a Mendoza, ya había olvidado aquella reserva, pero su administrador Pedro Advíncula Moyano, hombre honrado al fin, le trajo unas cuantas botellas. Inmediatamente le dijo que esa noche iba a recibir a unos amigos “y Ud verá lo que somos los americanos, que en todo damos preferencia al extranjero. Cambió entonces las etiquetas, al de Málaga le puso Mendoza y viceversa. Primero sirvió el Málaga con el rótulo de Mendoza. Los convidados dijeron que era un rico vino pero que le faltaba fragancia. Enseguida se llenaron nuevas copas con el falso Málaga, al momento los invitados prorrumpieron en exclamaciones. “Hay una inmensa diferencia, esto es exquisito, no hay punto de comparación”. San Martín con una gran risa, les dijo: “Uds son unos pillos que se alucinan con el timbre”.

3.2- La salud de San Martín

De 1,70 m de estatura, 75 Kg a 80 Kg de peso. Gustaba realizar equitación, gimnasia y esgrima. (Santa María, 2012)

Hasta los 30 años de edad (año 1808) su salud fue buena. En adelante sufriría numerosos males.¹⁸

Mediante correspondencia y en forma personal reiteradamente refería la preocupación que le causaba su mala salud. En campaña siempre tuvo un médico para su atención personal. Viajaba con un botiquín que portaba sus medicamentos, a los que luego nos referiremos. Pero su voluntad era inquebrantable. Temía los desafíos que se había propuesto para él y sus hombres, pero continuaba adelante con la estrategia y los tiempos propuestos.

En 1808 padeció asma. Era fumador de cigarillos negros y en ocasiones de pipa, por lo general leve. Sin embargo, Tomás Guido relata verlo fumar en exceso durante su estadía en Chile.¹¹ En ocasiones cursó infecciones de las vías respiratorias y probablemente pulmonares. Algunos historiadores las asocian a una vieja herida recibida en el tórax, durante un asalto sufrido en España, pero no hay evidencias médicas al respecto.

Previo a su nominación como Gobernador del Cuyo, por prescripción médica fue enviado tres meses a Córdoba a fin de recuperarse de un cuadro respiratorio con componente asmático y seguramente infeccioso. Durante dicha estadía San Martín maduró, junto con otros patriotas y en particular con Tomás Guido, la nueva estrategia ofensiva contra los realistas, la formación del ejército de Los Andes y la liberación de Chile y Perú.¹²

Padeció gastritis, probablemente erosiva, y úlcera gástrica o duodenal, dado que no podía ser confirmado, desde 1814.

Tuvo una seria afección articular descrita como reumatismo y poliartritis, probablemente gotosa o de carácter reumatoide. Tuvo ataques agudos de gota. Los cuadros de San Martín en su vejez muestran deformaciones en las articulaciones de las manos, producto de la artritis y de su evolución crónica artrosica. Por estas afecciones articulares en oportunidades tenía limitaciones en el uso de su mano derecha (era diestro) para escribir su prolífera correspondencia.^{13, 11}

Hemorroides, fiebre tifoidea y cólera. Esta última en Francia en 1832. Hacia la vejez padeció una acentuada reducción de la visión en ambos ojos, probablemente debido a cataratas.

Sufría un persistente insomnio, asociado con ansiedad y tensión emocional (estrés). San Martín vinculaba el insomnio a los problemas y amenazas que lo rodeaban. ¿Sería hoy referido como un síndrome de pánico?

Tuvo numerosas heridas. En España fue asaltado por delincuentes sufriendo injurias de arma blanca (navaja) en mano y pecho, en 1801. También en España, durante la batalla de Albuera recibe una herida de arma blanca (estocada) en el brazo izquierdo, en 1811 (Santa María, 2012). En la batalla de San Lorenzo tiene aplastamiento de pierna (por su caballo muerto), luxación de hombro izquierdo y herida en la cara que le deja una leve cicatriz, en 1813.¹⁸

Sus médicos lo trataban con láudano, tártaro emético, raíz de escila y medicación homeopática. Con sanguijuelas y baños termales.¹⁸ (Santa María, 2012)

Muere el 17 de agosto de 1850. Su salud venía decayendo progresivamente. Es probable que se deba a un sangrado de la úlcera gástrica o duodenal, pero no es posible descartar otras enfermedades.

Como dijimos, el insomnio persiguió a San Martín desde cadete (Santa María, 2012). En 1791, durante su primera batalla en Orán sufre hambre e insomnio en los 33 días transcurridos bajo el fuego enemigo.¹⁸

En Cuyo, a medida que avanzaba la creación del ejército, el insomnio es frecuente, vinculado a la ansiedad y el *stress* por superar las dificultades para crear el ejército y sobre todo por el temor de fracasar en el cruce de Los Andes. Pero nada impide que avance en el cumplimiento de la hazaña. El propio San Martín se refiere al insomnio y sus causas:

Correspondencia: “Lo que no me deja dormir es, no la oposición que puedan hacerme mis enemigos, sino atravesar estos inmensos montes”.⁴

Sin embargo, siendo el fracaso del cruce de Los Andes su temor primario, le sigue el resultado de la batalla en ciernes. En carta a Don Tomás Godoy Cruz dice: “El 18 (enero) empecé a salir el ejército y hoy concluye el todo de verificarlo. Para el 6 (febrero) estaremos en el Valle de Aconcagua, Dios mediante, y para el 15 (febrero) ya Chile es de vida o muerte [...] Dios nos dé el acierto para salir de tamaña empresa”.⁸

Correspondencia: San Martín despacha el resto del ejército del campamento del Plumerillo y luego de despedirse de su esposa e hija en la ciudad de Mendoza, inicia el cruce de Los Andes el 24 de enero (hay quienes sostienen que fue el 25 de enero). En carta a Pueyrredón dice: “Es preciso que Dios sea godo para que no ayude a nuestra empresa”.

Correspondencia: “Las medidas están tomadas para ocultar al enemigo el punto de ataque; si se consigue y nos deja poner el pie en el llano, la cosa está asegurada. En fin, haremos cuanto se pueda para salir bien, pues si no todo se lo lleva el diablo”.⁴

Bando del 1ro de octubre de 1815, dirigido al ejército y a la población de Mendoza: “Yo no dispense fatiga ni aún en las horas de descanso, por acreditaros mis desvelos en obsequio de vuestra conservación”.⁶

Carta al congresista de Tucumán Don Godoy Cruz: “Baste decir a usted que apenas tengo tiempo para el preciso descanso, pues todo se va aprontando gracias a los buenos deseos y ayuda que me dan estos buenos vecinos. Con otra Provincia como ésta todo estaría concluido en breve. Y en carta del 12 de noviembre: “Ya estamos en capilla mi amigo, para nuestra expedición. Por esto calcule usted como estará mi triste y estúpida cabeza”.⁸

Correspondencia: “Si no puedo reunir a las mulas que necesito, me voy a pie”.

Carta a Don Tomás Guido: “Trabajo como un macho para salir de ésta el 15 del entrante”.⁸

San Martín teme al frío, recordemos que sufre asma e infecciones respiratorias. En el cruce de la Cordillera forra su chaqueta militar con pieles de nutria. Su cabeza y cara estaban protegidas del frío y de los fuertes vientos mediante un sombrero de dos picos, con barbijo, pese al cual debía sujetarlo con un pañuelo anudado debajo de su barbilla para que no volase.⁶

Las condiciones del cruce fueron duras. San Martín acusó fatiga. Ascendiendo por la cuesta de Valle Hermoso se desató una fuerte tempestad de granizo. San Martín y su división de reserva se detuvieron. San Martín se apea de la mula, cubre el suelo con pieles de carnero y apoyando la cabeza en una piedra, acaso cubierta por una piel, queda profundamente dormido. Cuando despierta, entumecido de frío, pide a su ayudante el Coronel Hilarion de la Quinatana, que le alcance el chifle y toma un buen trago de alcohol, fuma un cigarrillo y ordena a la charanga que toque el Himno Nacional.⁹ ¿Es posible imaginar semejante escena y los sonidos patrios rebotando en la piedra!

San Martín y sus hombres tuvieron suerte, tan necesaria en las empresas difíciles. No se produjeron desastres naturales, aludes, derrumbes u otras calamidades. Tuvieron escasa pérdida de hombres, entre muertos, heridos y desertores, aproximadamente 400.

En Chile y Perú, San Martín debe enfrentar innumerables intrigas y traiciones provenientes de es-

pañoles, y nativos adictos a la corona; y de los tantos enfrentamientos internos por intereses políticos y personales. Durante la estadía de San Martín en Chile, escribe Don Tomás Guido:¹¹ "Su médico el Dr Zapata lo cuida con incesante esmero, induciéndolo no obstante y por desgracia, a un uso desmedido del opio, a punto de que, convirtiéndose esta droga a juicio del paciente, en una condición de su existencia". San Martín abusa en Chile y luego en Perú del láudano y del tabaco.

El láudano de Sydenham contiene opio, canela y azafrán, y se envasaba cada dosis en tubitos de plomo.

4- San Martín y la organización de la Medicina como Gobernador de Cuyo y Comandante en Jefe del Ejército de Los Andes

Como dijimos, demostró preocupación por la salud y educación de la población, y el desarrollo de la producción agraria e industrial,^{1, 3-5, 7, 9} generando instituciones para dichos propósitos y tomando numerosas medidas. Crea:

- a. Hospitales militares en Mendoza, San Juan y San Luis.
- b. Hospitales Antivenéreos en el Cuartel de Artillería y el Cuartel de Granaderos a Caballo, que funcionaban también como dispensarios.
- c. Hospitales de sangre o de campaña.
- d. Juntas Sanitarias en Mendoza y San Juan para el control de los establecimientos sanitarios.
- e. En Mendoza comisionó para la labor sanitaria al facultativo (empírico) Don Juan Isidro Zapata y al médico Anacleto García Castellano.
- f. Obtienen del Gobierno Central el nombramiento de un médico para San Luis, que no contaba con facultativos. Fue enviado el médico italiano Don Valerio Arditi.
- g. Declaró obligatoria la vacunación antivariólica, colocando al frente de dicha campaña a los facultativos Juan Isidro Zapata y Anacleto García Castellano con la ayuda de los frailes Domingo Coria, Juan Saldeña, Francisco Bares, Joaquín Villola y Manuel Silva, y la colaboración de comisariatos (se los denominaba decuriones). La medida posteriormente se aplica también en San Juan.
- h. Asentó la obligación de atar las mascotas para evitar la rabia.
- i. Desecó pantanos para evitar contagios a través de los insectos y sobre todo para prevenir la malaria.

5- Ejército de Los Andes

Los ejércitos padecen el riesgo que sus organizadores asignen menor importancia a la sanidad y alimentación de la tropa cuando, naturalmente, el armamento, la organización militar y el entrena-

miento de los soldados constituye la principal preocupación.

Sin embargo, desde la antigüedad los ejércitos, en particular los romanos, incluyeron cuerpos sanitarios y una organización para proveer alimentación, ambos de complejidad variada según el caso.

San Martín valoraba mucho la sanidad en el ejército, probablemente por su formación teórica y la participación en la guerra española-napoleónica.

Como comandante de tropas sufrió la tardía llegada de los sanitarios en la batalla de San Lorenzo, incluyendo la atención de sus propias heridas.

Conociendo las creencias religiosas de los soldados y con el fin de darles apoyo espiritual antes y durante la campaña militar, San Martín crea la Vicaría Castrense nominando para ejercerla al presbítero don Lorenzo Guirales quien, por decreto del gobierno del 28 de noviembre de 1815, adquiere el grado de Teniente.

5.1- La medicina en el Ejército de Los Andes

El cuerpo sanitario del Ejército de Los Andes estaba formado por:

- a. Mando: Jefe Tcnel Médico James Paroissien. Segundo Jefe Cap Médico Juan Ignacio Zapata. Ayudante Tte 1º Cirujano Ángel Candia.
- b. Practicantes: José Molina, Rodrigo Sosa, Juan Brisueño, José Gómez y Juan Manuel Potro.
- c. Frailes: Antonio de San Alberto, José María de Jesús, Agustín de La Torre, Pedro del Carmen y Toribio Luque.
- d. Boticarios: José María Mendoza, José Blas Tello.

El médico James Paroissien, quien fuera nombrado por San Martín al mando de la Sanidad Militar, ingresó al país como espía inglés. El médico Juan Ignacio Zapata, segundo al mando de la Sanidad, fue investigado en Chile como posible espía español. Mucho debe haber dudado San Martín en darles el mando de la sanidad. Sin embargo, no se equivocó, ambos jugaron un papel destacado en la libertad de Chile y en el caso de Paroissien, también del Perú.

Fue creado un botiquín de campaña,¹ con medicamentos mayoritariamente empíricos, en base a ungüentos para heridas, analgésicos, emetizantes, purgantes, hipotérmicos, antisépticos y vendajes, de acuerdo a lo que 200 años atrás ofrecía la medicina. El botiquín estaba formado por alumbre, flores de azufre, cardenillo, piedra infernal, colcotar, sublimado corrosivo, mercurio dulce, precipitado blanco, tártaro emético, antimonio emético, quermes mineral, azúcar de Saturno, azúcar de caña, magnesia calcinada, sal de Inglaterra, cremor tártaro, tártaro avitriolado, sal amoníaco, esponja preparada, agarica yesca, sen oriental en hojas, sen oriental en polvo, corteza de quina, raíz de calaguala, polvo de rubalo, polvo de ipecacuana, raíz de seila, valeriana silvestre, amapola, azafrán, clavos de gorerefles, mostaza, flores de violeta, flores de amapola, goma arábiga, goma de amoníaco, maná, diagridio, re-

sina de jalapa, goma de guayaco, alcanfor, bálsamo de misiones, aceite de trementina, extracto de ajenco, jarabe de chicorias con ruibacho, jarabe de jengibre, jarabe de meconio, emplastre de ranas con mercurio, diaquillon, emplastro de abotane con m sap, emplastro aglutinante, tafetán inglés en paquetes, telas emplásticas, manzanilla, albayalde, nitro, vitriolo blanco, sal de glauber, ungüento de mercurio, bálsamo dialcedo, ungüento amarillo, ungüento de cabtaridas, ungüento de sarna, ungüento blanco.

La sanidad militar incluía hospitales móviles de sangre o campaña. Cada una de las tres columnas contaba con su propia atención sanitaria.

Fue creado un sistema de evacuación de heridos con postas estratégicamente distribuidas.

Se cuidaba a la tropa del frío mediante ponchos y mantas, y tamangos. Éstos se construían con los restos del cuero de las reses faenadas para alimento. Se les daba la forma de tiras con las cuales se fabricaban una especie de sandalias (tamangos) para proteger los pies del frío.

En Cuyo emite un bando donde ordena: “Por cuanto la salud de la tropa es la poderosa maquinaria que bien dirigida puede dar el triunfo, y el abrigo de los pies el primer cuidado [...]” se reunieran trapos de lana para forrar los tamangos por dentro, enviando a su búsqueda en sastrerías y tiendas.

La provisión del material sanitario, uniformes y abrigos consistió en una dura tarea a la que San Martín personalmente se abocaba, demostrando una moderna comprensión en la organización militar.

A mediados de octubre de 1816 la miseria y desnudez del ejército en formación era tal que requiere una nueva solicitud al Gobierno Central que dice “A excepción del Batallón N^{ro} 11 y Piquete de Artillería, los demás cuerpos de Granaderos a Caballo, Batallón Nro 8 y Cazadores, no pueden presentarse aún a los ejercicios doctrinales por su indigencia vergonzosa”. Para darles abrigo, dice haberse visto obligado todo el invierno “demasiado rígido en este país, a proveer diariamente de leña las guardias y destacamentos para que pudiesen superar la intemperie. Con soldados semejantes es imposible emprender nada de provecho. Ellos se desaniman, las enfermedades les atacan y el rigor del frío de Los Andes es otro inconveniente. Las lluvias, los ríos que en Chile nos separan, no son menos [...] no tener siquiera una frazada para arroparlos en la intemperie”.⁶

5.2- La alimentación en el Ejército de Los Andes

San Martín, no descuida la alimentación y la sanidad militar, como antes vimos su atención al ropaje y la protección de las inclemencias de la intemperie.

El concepto de alimentación preelaborada y nutritiva para el Ejército de los Andes es básicamente similar al criterio moderno, si bien con recursos infinitamente menores, como luego veremos al analizar los pertrechos del ejército en el siglo XXI.

La alimentación de los libertadores se elaboraba en cocinas de campaña. Los soldados no portaban alimentos en una forma organizada.

Los ranchos contenían proteínas, hidratos de carbono y grasas.

El alimento principal era el charquicán cuyano, de probable origen quechua. Los ingredientes y la cocción consistían en carne secada al sol (charqui), luego tostada y molida; condimentada con ají picante y grasa. Para incorporarla al rancho se la mezclaba con agua caliente y, de haber, con harina de maíz al ser servida.

Era secundado por el valdiviano, cuyos ingredientes y cocción consistía en verduras secadas al sol. Al ser incorporada al rancho se la preparaban con agua caliente. Como se ve, una receta no distante de los caldos y sopas pre elaboradas modernos.

Se completaba con galletas de maíz, quesos, ajo y cebolla; éstos para alimentar a la tropa y combatir el apunamiento o soroche.

Los 600 animales de a pie aportaban carne fresca.

La bebida era transportada en toneles, pellas de cuero y chifles, a falta de cantimploras formales. Los chifles eran contruidos con cuernos de vacunos. Portaban agua, vino y aguardiente para calentarse en las bajas temperaturas de la noche.

5.3- Las enfermedades en el Ejército de Los Andes

Además de las habituales del ser humano, trataremos aquel producto de la tremenda hazaña de cruzar la inmensa mole de montañas que forman la Cordillera:

- Hipotermia. Gangrena de los pies producto del frío.
- Mal de las alturas, soroche o apunamiento, producto de hipoxia en las alturas y causal de cefaleas, mareos,
- Vértigos, náuseas, disnea y fatiga.
- Ceguera de las nieves. Para evitarla usaban paños negros con los que se cubrían parcialmente los ojos.
- Conjuntivitis por exposición a los rayos ultravioletas, particularmente intensos en las alturas. Los pasos de Uspallata y Los Patos tienen una altura promedio de 3.000 metros con sitios de hasta 4.000 metros.
- Fuertes vientos, difíciles de tolerar, que irritaban los ojos y acrecentaban el frío.
- Fatiga producto de los casi 500 Km de recorrido a un promedio de 28 Km diarios, pese a contarse con un adecuado número de mulas y caballos.
- Traumatismos por las caídas y el manejo de los animales.

5.3- Los médicos militares a cargo de la sanidad en el Ejército de Los Andes

Numerosos médicos participaron en las guerras de la Independencia y en el rechazo de las invasio-

nes inglesas. Cabe mencionar a los patriotas Gorman, Argerich, Madera y Castellanos, entre otros.

En el Ejército Libertador de Los Andes fueron dos médicos los que condujeron la sanidad militar y el cuidado de la salud de San Martín. Ambos con rango militar, el Teniente Coronel James Paroissien, inglés de nacimiento, y el Capitán Juan Ignacio Zapata, chileno de nacimiento.

Hay un sorprendente paralelismo en la vida de ambos: extranjeros, juzgados y condenados a muerte por estar vinculados a Inglaterra en el caso de Paroissien y a España en el de Zapata; la pena fue conmutada y se sumaron activamente a la revolución americana. Eran tiempos confusos.

James Paroissien nació en 1784 y murió en 1827 a la edad de 43 años. Se doctoró en Inglaterra en 1806.

Llega al Río de la Plata en 1807 en creencia de un triunfo inglés en la primera invasión. Noticiado del error, evita desembarcar en Buenos Aires y se radica en Montevideo donde las fuerzas inglesas habían tomado la plaza. Se desempeña como médico y comerciante.

Con el fracaso de la segunda invasión inglesa y el consecuente abandono inglés de Montevideo, Paroissien se traslada a Brasil. Luego de un corto período, viaja a Buenos Aires como miembro de una empresa minera, desempeñándose en realidad como espía inglés. Al pasar por Montevideo es reconocido, apresado y sentenciado al fusilamiento. Trasladado a Buenos Aires se lo absuelve y es dejado en libertad.

Recibe la ciudadanía en 1811 y en adelante dedica su vida a la guerra de la independencia, y por períodos a la actividad privada. En la primera es exitoso y reconocido, habiendo en la actualidad dos hospitales que llevan su nombre, uno en Maipú, Mendoza, y otro en Isidro Casanova, Provincia de Buenos Aires.

Desempeña diversas tareas. Primero como Director de la fábrica de pólvora de Córdoba. Ésta explota en 1815 dejando varios muertos. Por su responsabilidad es enjuiciado, pero ello termina diluyéndose por diversas urgencias políticas de la Provincia. Viaja a Buenos Aires.

En 1816 el Gobierno Central lo incorpora al Ejército de los Andes como Jefe Mayor de la Sanidad Militar, con el grado de Teniente Coronel.

Realizó la campaña libertadora de Chile y luego la de Perú donde fue ascendido a General de Brigada.

Cuando San Martín renuncia en el Perú y viaja a Europa, Paroissien lo recibe en Londres.

Retorna a Perú colocándose al mando de Simón Bolívar. Es nombrado Director de Minería de Perú en 1825. Crea su propia empresa minera que quiebra en 1826 y pierde todo su capital, incluso la extensa finca que el gobierno argentino le donase en Mendoza premiando sus acciones en el Ejército de los Andes.

En 1827 se embarca desde Perú hacia Valparaíso, Chile. Fallece en el trayecto marítimo a los 42 años de edad.

Juan Ignacio Zapata participó en un motín reaccionario en Chile contra las fuerzas patrióticas en agosto de 1813. Fue confinado en Santa Rosa de Los Andes y sentenciado al fusilamiento. La pena fue conmutada por el destierro.

Pasa a Mendoza y se contacta con San Martín, quien lo puso inicialmente a cargo de la Sanidad del Ejército en formación, con el título de Cirujano Mayor. En febrero de 1816 Zapata redacta un extenso documento refiriéndose a las necesidades sanitarias de la fuerza militar en ciernes. "La botica de un ejército debe tener en poco número los medicamentos; pero éstos deben ser activos, escogidos, eficaces y no solo suficientes sino sobrantes [...]. En una acción donde 6.000 o más batallantes, de que pudieran resultar quinientos heridos de una y otra parte, no es posible socorrerlos con una media libra de yesca, ni en lo sucesivo con un cardíaco [...]" El parte fue remitido por San Martín al Gobierno Central. La planificación sanitaria incluía el cuidado de los heridos enemigos, en caso de alcanzar el triunfo.⁷

Con el arribo de Paroissien, Zapata es nombrado por el Gobierno Central segundo al mando de la sanidad militar, con el grado de Capitán.

Toma a su cargo la atención de la salud de San Martín y continúa haciéndolo durante su estadía en Chile.

6- La alimentación y la sanidad en el ejército moderno

Hasta ahora hemos descripto y analizado la alimentación y la sanidad del Ejército de los Andes, recurriendo a sus protagonistas, en documentos de época.

Realizaremos ahora una descripción de ambas condiciones en el ejército moderno en un escenario de guerra.

Con 200 años de diferencia la comparación acrecienta el increíble esfuerzo realizado por los libertadores.

6.1- Alimentación

Se realiza mediante comedores de campaña, que elaboran el rancho, y alimentos transportados por cada soldado. Éstos están compuestos por comidas pre-elaboradas, listas para ingerir, sencillas, saludables y de calorías adecuadas para el soldado en combate. Siguen en general los gustos culinarios regionales como se ejemplifica a continuación:

- En Canadá el soldado porta papas y salchichas, patatas al escalope con jamón, salmón ahumado, macarrones con queso, etc.
- En Francia se les entrega galletas, carne de ave con legumbres, chocolates, etc.
- En España sopa instantánea, magro de cerdo, ensalada campera, etc. Y chicle para la higiene dental.
- En Alemania paté de hígado, pan de centeno, carne guisada con patatas, mermelada de albaricoque, etc.
- En EE.UU. mantequilla de cacahuete, pasta con verduras, salsa de tomate, chocolate con avellanas, etc.

Recordemos que en el Ejército de Los Andes el rancho era elaborado por las cocinas de campaña, en base a una alimentación compuesta por proteínas, hidratos de carbono y grasas, pero primitiva frente a la alimentación del ejército del siglo XXI. Los libertadores no portaban alimentos como parte de sus pertrechos, dependían del rancho central, no siempre al alcance durante maniobras y batallas.

6.1- Sanidad

Cuentan con hospitales de campaña dotados de equipamiento diagnóstico y terapéutico, salas de cirugía y traumatología, terapias intensivas e intermedias, salas de internación; profesionales y personal auxiliar entrenado.

En base a que el 50% de los heridos graves en batalla conservan su vida cuando reciben atención en los primeros cinco minutos posteriores a la injuria, cada soldado porta un botiquín personal a ser utilizado por un compañero o personal sanitario.

El botiquín personal está formado por un estuche con sujetadores para cada componente. Una guía sencilla y esquemática que indica la atención según el tipo de herida. Guantes anticortes y punzantes. Venda y apósitos con agente hemostático efectivo en hemorragias arteriales y venosas. Vendaje con autocierre. Tijera de punta roma, destinada a cortar la ropa y explorar la herida. Gel antiquemaduras, analgésico y antiinfeccioso. Manta térmica que evita el frío y el calor, de acción hipotérmica para los heridos. Spray protector. Parche torácico oclusivo en caso de neumotórax abierto, que permite la salida del aire e impide su ingreso. Torniquete para hemorragias en extremidades, de uso mediante una sola mano. Dispositivo para la respiración boca a boca.

Nuevos artículos están siendo incorporados al botiquín del soldado moderno: Reanimador cardiopulmonar de bolsillo, que, colocado sobre el pecho del soldado herido, indica la frecuencia e intensidad de las maniobras de reanimación, y sus resultados. Férula maleable para inmovilizar extremidades. Mascarilla de oxígeno con sujeción cefálica. Succionador para venenos. Y para ser usados por profesionales de la salud: bomba de infusión portátil, laringoscopio dotado de luminosidad y férula de tracción.

La diferencia asistencial en salud entre el Ejército de Los Andes y el ejército moderno es abismal, producto del gran desarrollo de la medicina y de la sanidad militar en los 200 años transcurridos. Aquellos hospitales de campaña y sangre eran sumamente elementales y los soldados no portaban botiquín para las urgencias.

7- Conclusiones

Producto de la organización creada por el Comandante en Jefe General Don José Francisco de San Martín, y de sus colaboradores médicos y no

médicos, el Ejército de Los Andes, Libertador de Chile, contó con uniformes y abrigo, alimentación y sanidad para enfrentar el cruce de la Cordillera, con escasas bajas de hombres.

Vistas dichas providencias desde la alimentación, la medicina y el equipamiento militar modernos, se acrecienta la hazaña que ha sido relatada y analizada por argentinos y demás americanos, y numerosos historiadores y militares de todo el mundo.

Este trabajo es un humilde aporte en la conmemoración de los 200 años del cruce de la Cordillera realizado por los libertadores argentinos y chilenos, que se conmemora en enero y febrero de 2017. Deberán ser siempre recordados, nunca olvidados.

8- Bibliografía

1. Antonio Carelli: Historia de los servicios médicos para el Ejército de Los Andes.
2. Capitán de Navío Fermín Eleta: El Dominio del Mar en la Estrategia de San Martín.
3. Bartolomé Mitre: Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana.
4. José Pacífico Otero: Historia del Libertador Don José de San Martín.
5. Archivo de la Nación Argentina, infolio; 395.
6. Archivo de San Martín, tomo IV; 559.
7. Revista de Buenos Aires, t. XXIII; 254.
8. José Miguel Yrarrázaval Larraín: San Martín y sus Enigmas.
9. General Tomás Guido: San Martín y la Gran Epopeya.
10. Daniel Balmaceda: La Comida en la Historia Argentina.
11. Valeria Román: Historia clínica de José de San Martín. Fundación Favaloro. Debate de médicos e historiadores. Diario Clarín, Sociedad, 17 de agosto de 2013.
12. Busaniche José Luis: San Martín visto por sus contemporáneos. Instituto Sanmartiniano, 1995; 153-155.
13. Felipe Pigna: Biografía de San Martín.
14. Luisa G de Murature: Recetario Cocina Ecléctica.
15. Roberto L. Elisalde: La Mesa del Libertador General San Martín.
16. Claudio Santa María: Historia Clínica José Francisco de San Martín. Instituto Superior de Ciencias de la Salud. 2012.
17. Elisalde R. La Mesa del Libertador General San Martín. Mayo 2009. [citado 16 de diciembre 2016]. Disponible en: <http://www.historiacocina.com/gourmets/articulos/sanmartin.htm>
18. Santa María C. Historia Clínica de José Francisco de San Martín. Instituto Superior de Ciencias de la Salud; 2012. [citado 16 de diciembre 2016]. Disponible en:
19. <http://www.cienciasdelasalud.edu.ar/powerpoints>.